

canza las mismas gracias, produce los mismos efectos y es tan agradable á Dios como cuando está acompañada de los mas sensibles consuelos. ¿Pero qué digo? y que aun puede ser mas del agrado del Señor por la aceptación de estas penas, que en ellas padeceis enseñándoos esto la fe, debeis ser tan fieles á la oracion, como si en ella hallárais los mas sensibles consuelos. De otro modo no buscáis á Dios en ella, sino á vosotros mismos; no buscáis los bienes eternos, sino consuelos vanos y transitorios; no buscáis los remedios de la fe, sino el apoyo de vuestro amor propio.

Y así, amados oyentes míos, seais quien fuéreis, imitad á la mujer cananea; no dejéis de orar y hallareis en el cumplimiento de esta obligacion socorros y facilidad para las demás; si sois pecador, orad; con este medio alcanzaron el publicano y la pecadora del Evangelio movimientos de compuncion y la gracia de una perfecta penitencia, porque la oracion es el único principio y el único medio para la justificacion. Si sois justo, orad tambien, porque solamente á la oracion está prometida la perseverancia en la fe y en la piedad, y con ella perseveraron hasta el fin Job, David y Tobías. Si vivís entre los pecadores y no os permite vuestra obligacion faltar á los espectáculos de sus desórdenes y de sus malos ejemplos, orad, porque cuanto mayores son los peligros mas necesaria es la oracion; los tres niños en medio de las llamas y Jonás en el vientre de un mónstruo, hallaron su seguridad únicamente en la oracion. Si las obligaciones de vuestro nacimiento ó de vuestro estado os colocan en las cortes de los reyes, orad, porque Estér en la corte de Asuero, Daniel en la de Darío y los profetas en los palacios de los reyes de Israel, solamente debieron á la oracion su vida y su salud. Si vivís en el re-

tiro, orad, porque la misma soledad sirve de escollo si no nos defiende contra nosotros mismos la continua conversacion con el Señor, y Judith en el retiro de su casa, la viuda Ana en el templo y los Antonios en lo mas interior de los desiertos, hallaron solamente en la oracion el fruto y la seguridad de su retiro. Si estais destinado en la Iglesia para instruir á los pueblos, orad, porque solo en vuestras oraciones consiste toda la fuerza y toda la felicidad de vuestro ministerio, y los apóstoles convirtieron á todo el universo por haberse entregado á la oracion y á la predicacion del Evangelio: *Nos vero orationi, et ministerio verbi instantes erimus.*¹ Finalmente, vuelvo á decir, seais quien fuéreis que os halleis en prosperidad ó en miseria, con alegría ó con aflicciones, con turbacion ó con paz, con fervor ó con tibieza, en los caminos de la justicia ó con deseos de entrar en ellos, adelantados en la virtud ó dando los primeros pasos de penitencia, orad; la oracion es la seguridad de todos los estados, el consuelo de todas las penas, la obligacion de todas las vocaciones, el alma de la devocion, el apoyo de la fe, el principal fundamento de la religion y la religion toda entera. ¡Oh Dios mio! derramad sobre nosotros aquel espíritu de gracia y de oracion que debia ser la mas distinguida señal de vuestra Iglesia y la herencia de un pueblo nuevo, y purificad nuestros corazones y nuestros lábios, para que podamos ofrecer alabanzas puras, suspiros fervorosos y votos dignos de los bienes eternos que tantas veces habeis prometido á los que os los pidan como se deben pedir. Amen.

¹ Actor. 6. v. 4.

NOTA ACERCA DEL SERMON SIGUIENTE.

El sermón que se sigue es también sobre la oración; no tiene exordio, porque no se halló en el manuscrito del ilustrísimo señor Massillon, por lo que ña parecido conveniente poner la división al principio. El sermón antecedente no hace menos apreciable al que se sigue, porque en él se hallan muchos rasgos propios de la elocuencia del autor.



SERMON II.

PARA EL JUEVES

DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA.

~~~~~  
 SOBRE LA ORACIÓN.

DIVISION.

No pedir en la oración mas de lo que se debe  
 y pedirlo como se debe.

La necesidad y utilidades de la oración se hallan tantas veces repetidas en los libros santos, y el mismo hombre lleva tan vivamente impresa esta verdad en lo íntimo de su propio sér y en la flaqueza de sus inclinaciones, que casi parece inútil el instruir en este asunto á los fieles. Y á la verdad, católicos, si hay un Ser Supremo y superior á nosotros, autor de este mundo que habitamos, que le mantiene con la fuerza de su palabra, y que quiere ser conocido y adorado de sus criaturas, debe ser la primera obligación

TOM. III.—P. 37.